



el factor minimo

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

El tema del crecimiento de la iglesia es importante para los líderes pastorales y son muchos los autores que han hecho grandes aportaciones en cuanto a estrategias de crecimiento efectiva. El pastor Rick Warren concuerda con Schwarz en que hay cosas en el ministerio que no deben cambiar como son los cinco propósitos de Dios para su iglesia: adoración, evangelización, comunión, discipulado y servicio. Estas cosas no son negociables y todas las congregaciones deben ocuparse de cumplir estos propósitos.

Sin embargo, afirma que la forma o el estilo con que cumplimos estos propósitos debe ajustarse y modificarse continuamente según nuestra cultura vaya cambiando. Una iglesia es contemporánea cuando revisa sus estrategias cada cierto tiempo para realizar los cambios y ajustes necesarios. Estos cambios serán positivos siempre y cuando el mensaje bíblico no se vea afectado. Nos aconseja que no es sabio que una congregación se limite a un solo estilo de hacer las cosas porque llegará el momento en que dejará de ser culturalmente relevante. Enfatiza en prestar atención a los cambios culturales porque los tiempos si cambian.

Ambos autores nos están señalando que es importante tener la flexibilidad necesaria para modificar nuestras estrategias de crecimiento y alcance según cambian los tiempos y las temporadas.

El factor mínimo

En este sentido, Schwarz recomienda que dentro de las ocho características cualitativas se identifique lo que él llama el factor mínimo. La estrategia del mínimo consiste en identificar cuál

de estas características es la menos que se está desarrollando y concentrar nuestras fuerzas en esa dirección de manera temporal. Las ocho características cualitativas son factores con los que la iglesia debe trabajar simultáneamente. La estrategia del mínimo es una manera de fijar correctamente prioridades temporales en el proceso. Dentro de una misma iglesia, el factor mínimo puede cambiar dependiendo de las épocas; por tanto, el análisis que se haga es para ese momento específico. El factor mínimo puede cambiar rápidamente si se trabaja sobre este punto de manera consciente. Utilizando la historia bíblica de David y Goliat, podríamos decir que David se concentró en la honda y en dónde dar el golpe más certero en un momento donde había que ser específico. De igual manera, debe ser un líder cuando identifica un problema que afecta el crecimiento de la iglesia para poder lograr mejores resultados sin tener que hacer más cosas.

La imagen del “barril del mínimo”

La calidad de nuestra iglesia es importante para Dios. Un barril podrá retener mayor cantidad de agua si todas sus tablas tienen la misma altura. Esto es decisivo para que el barril retenga el agua o no. De igual manera, debemos entender que Dios hará su parte para traer el crecimiento a la iglesia, pero nosotros debemos hacer la nuestra para que el crecimiento continúe. Si una de estas características cualitativas se descuida, el crecimiento se detendrá.

Paralelismos con la agricultura

El descubrimiento de la fertilización orientada hacia el mínimo consiguió un aumento repentino de las cosechas sin que el campesino tuviera que invertir más energía. Identificando qué mineral era el que estaba faltando y atendiendo esa necesidad específica; el campesino lograba la condición de una tierra más fértil. No se trataba de copiar las estrategias de fertilización de otros campesinos sino de identificar lo que faltaba en su propio campo.

Es importante entender que las experiencias pastorales de éxito no son transmisibles. Lo que resuelve el problema de un pastor en su situación específica en otra situación puede ser contraproducente. Un ejemplo lo podemos ver en las estrategias de evangelismo de una congregación y cómo estas producen o no el crecimiento esperado. No porque los esfuerzos evangelísticos funcionen en el crecimiento de una iglesia significa que será igual para otra.

Factor mínimo o factor máximo

La estrategia del mínimo no nos dice que debemos concentrarnos en lo que peor hacemos, sino que debemos utilizar los puntos fuertes para reforzar los puntos débiles. Debemos sanar lo que está debilitado antes de ir a desarrollar el crecimiento de los puntos fuertes. Esto se consigue cuando utilizamos los puntos fuertes de la iglesia para influir sobre los más débiles. En otras palabras, debemos utilizar lo que Dios ya ha entregado a la congregación local para su gloria y para el crecimiento de la iglesia.

Para concluir, el autor nos advierte contra las llamadas iglesias modelo. Debemos estar alertas cuando alguien presente sus experiencias personales como principios de valor universal. No se debe aceptar que los aspectos parciales que han sido exitosos en una iglesia se ofrezcan como el todo, convirtiéndolos en una ideología sobre cómo debe crecer la iglesia. Es insostenible reducir el crecimiento de la iglesia a determinados aspectos parciales. Debemos cuidarnos cuando escuchemos la siguiente frase: “lo que ha funcionado conmigo también funcionará contigo”.

Conclusión

Considero sumamente valiosas las aportaciones de ambos autores y, sobre todo, la forma tan sencilla en que tratan principios tan profundos sobre el crecimiento de la iglesia. Me lleva a

considerar la forma en que muchas veces complicamos nuestras estrategias intentando utilizar modelos que no nos llevan a los resultados que esperamos. Dios ya ha provisto los mecanismos bíblicos necesarios y en su creación encontramos todas las aplicaciones que necesitamos para entender cómo funciona el crecimiento de todo organismo vivo.